

Tortura China del siglo XXI

El reloj marcaba ya las cinco treinta de un día como cualquier otro, cuando luego de un lento y penoso suspiro de aquellos que paralizan cuando son escuchados, rompió el silencio y se oyó una sola palabra que simbolizaba lo que en ese momento un alma en pena dentro de un cuerpo “vivo”, si así se le puede llamar, padecía: - Oscuridad... de la forma que nunca antes había sido pronunciada, con un tono que lo hacía parecer algo más, parecía... algo como una triste tribulación en tributo a la esencia de su propio espíritu.

El silencio de inmediato volvió a apoderarse de aquella situación hasta que nuevamente se escuchó leve entre sollozos: - Prefiero antes de salir a arrastrar mis pies en un encierro, permanecer aquí casi muerto, casi vivo, casi ausente... en oscuridad.

Estas eran las palabras de una persona hundida en una de las peores torturas, su nombre ya no importa, llamémosle simplemente yo, si, soy yo quien ha decidido contarles lo que me pasaba, y he de empezar por el principio como es debido y diciéndoles como me sentía: Dentro de mi mente giraba, despertaba y me miraba, salía al exterior y no estaba vivo, no lo entienda, ni mi importaba, solo seguía, y les digo: No escribo de tristezas ni de males, solo voy a escribirles mis realidades, he de contarles también que no escribo frivolidades, escribo de mentalidades, más precisamente les contare acerca de la mentalidad colectiva en una sociedad.

Esta maravillosa y diabólica creación de la humanidad, nos ha llevado a ser lo que somos y a evolucionar como evolucionamos.

Para mi es como el mar y cada persona como una gota, la “gota” por si sola no podría hacer nada, pero junto con todas las demás, el “mar” consigue lo que se proponga y he aquí la famosa frase que “gota a gota se perfora la roca”, cada problema que se le atravesase se podrá superar en grupo, aunque individualmente sea imposible, este gran “mar” puede perforar cualquier “roca”. Pero ¿que pasa cuando uno no es una “gota” sino que por el contrario es una “roca”?

Tic, tac, tic, tac, no son segundos son estruendosas explosiones de gotas contra una roca, tic, tac, tic, tac.

Les responderé: lo que pasa cuando una “roca” aparece en el “mar”, primero es aislada y cae, cae hasta el fondo con rapidez, no es nada pensó, nada para una fuerte roca, que tonto, ahora sé que no es así.

Este era el momento de que el “mar” hiciera lo suyo, disolver a la “roca” en el agua o destruirla.

Las gotas caían sobre mi una a una, debilitaban, sensibilizaban y así continuaban.

Pero ¿Cómo?, ¿Cómo las “gotas” destruyen una “roca”? Solo ahora que lo padecí, lo sé, quizás hallan oído hablar de la “tortura china” una gota tras otra caen sobre la frente de la persona torturada hasta que la misma no lo soporta más y se vuelve loco, y una mirada a los ojos vasta para destruirlo, los susurros de su mente lo derrotan y luego una catarata de palabras sin sentido sale de su boca, y una vez que lo dijo todo siente que no le queda nada y se termina internando en los laberintos de su mente y no sale nunca de allí.

Ejemplo literal de cómo gota a gota el “mar” se libra de sus “rocas”.

Y es así como sucede, y estén seguros que lo que digo es así ya que lo digo porque estuve pasando por ello y fui una roca de carbón en un mar de gotas. Ese “mar” de agua sucia en la que me encontraba, aunque aislado por ser “roca”, acepta “gotas” con impurezas y manchas, es un “sucio mar” de “gotas” de agua oscura que no acepta una roca de carbón porque sabe que bajo presión es un cristal.

Cada una de estas “gotas” me ha dedicado una vida de incesantes suplicios y penas que llevaba cargando, y no podía ver el sol ni el cielo ya hace mucho, porque pesaban tanto estos sufrimientos que llevaba cargados en la espalda que no podía erguirme para ver hacia delante, pero si hacia los costados, y fue así como hace ya dos semanas...

Tic, tac, tic, tac, no son segundos son estruendosas explosiones de gotas contra una roca, tic, tac, tic, tac.

Cuando fui al liceo como siempre, aunque sin voluntad de hacerlo ya que cada vez que voy encuentro allí muchas “gotas” que acentúan mi tortura aun más, al ir a pedir un libro a la biblioteca sorprendí a la bibliotecaria Martha llorando, y a pesar de que justificó esas delgadas líneas de cristal líquido que corrían por su cara con el polvo del aire, yo me di cuenta de que no eran eso, eran lágrimas de sufrimiento, no las puedo confundir ya que las conozco tan bien, pero igual

seguí su juego diciendo con una sonrisita forzada dibujada en los labios: - Si, las bibliotecas que no son apreciadas ni cuidadas como deberían acumulan polvo.

Ella percató en mi mirada que lo que yo le quise decir y lanzó a llorar aunque despacio para que nadie lo notara, sus lágrimas caían en el mayor de los silencios y su llanto era agrio tan agrio que parecía quemar su rostro al deslizarse cada lágrima.

Ella me dio el libro y me dijo que vuelva luego a traerlo, yo no acepté – Déjame ayudarte- le dije y con una mirada de cariño me dijo: - gracias, hace años que nadie tiene una actitud comprensiva hacia mi.

-Puedes contar conmigo- le dije, y partí hacia mi clase nuevamente cerrando cuidadosamente la puerta, no sin antes decirle: - luego vuelvo.

Los minutos se hacían interminables, las horas inalcanzables y la campana de salida parecía haber enmudecido, no por las “gotas” que continuaron estrellándose contra la “roca” sino por el recuerdo de las acres lágrimas de Martha.

Tocó el timbre y al salir las “gotas” atacaron la “roca” como era costumbre, pero algo cambió esta vez, no quería que de una vez por todas las “gotas” acabaran su trabajo y me destruyeran por completo sino que esta vez, quería que la “roca” siguiera en pie ya que tenía alguien a quien ayudar y no podía permitirme que por mi debilidad esa persona, Martha, Siguiera sufriendo.

Cubrí las marcas que dejaron las “gotas” en esta “roca” con el pelo para que ni mis padres ni nadie advirtiese de lo débil que creía ser, y me dirigí a la biblioteca y allí se encontraba Martha, le dije: - ¿qué es lo que te ocurre? Puedes confiar en mí, a pesar de mi edad, por lo menos no retengas lo que sientes, sino será peor.

Así fue como Martha empezó a contarme todo lo que yo percaté en su demacrada mirada cuando la encontré llorando aquella mañana, ella vivía al igual que yo en una nube de violencia, su esposo decía de ella las peores injurias además de pegarle y obligarla a hacer cosas que no quisiera nombrar, es así como me mostró marcas en sus brazos que llevaba de rojo carmesí y malva, pero aún más intensas las que llevaba por dentro marcadas a fuego, con gusto a ocre y sangre, con olor a tristeza y muerte.

Fue de esta manera que después de un fuerte abrazo amparador, de aquellos que casi ya no hay, con fuerza, afecto y de esos que traen a la mente la imagen de una guía apuntando una rosa, decidí que tenía que ayudar a mi nueva y única amiga, pero, ¿Cómo?...

Tic, tac, tic, tac, no son segundos son estruendosas explosiones de gotas contra una roca, tic, tac, tic, tac.

Esa noche no pude cerrar mis parpados ni un momento, el saber que Martha seguramente estaba sufriendo en ese mismo instante era lo único que me importaba, tenía que darle una solución, pero ¿cómo dársela a ella si no podía darme una a mi?, yo seguía embebido en mis pensamientos cuando sonó el celular para cumplir una función irrelevante, era la alarma, ya era la hora de “despertarme” del sueño que no pude conciliar, e ir al liceo, aunque esta vez me negaba sin remedio a hacerlo, no por volver a agudizar la tortura al encontrarme con todas aquellas “gotas” sino que por el echo de ver la cara de Martha esperando una respuesta y no tenerla, el sonido del celular continuo y una idea llegó a mi mente como un rayo de luz que me iluminaba, un rayo de esperanza para Martha, tenía la solución.

Así, fui al liceo sin que nada me importase y me dirigí a la biblioteca donde encontré a Martha esperando ansiosa, al verme llegar su ojos se llenaron de lágrimas, pero en esta oportunidad eran de alegría y no de tristeza, ella confiaba en mi y sabía que yo había podido encontrar una solución para ayudarla, y así era, me acerqué y le dije: - lo hice... ella me interrumpió diciendo: - lo sé, lo sé.

Le conté como había pasado la noche sin poder dormir y como fue, lo que siempre me despierta, lo que me dio la idea, cuando el celular sonó me di cuenta de que lo que teníamos que hacer era grabar con un celular mientras él te maltrata, ella lanzó una mirada de decepción, mi idea no parecía haberla convencido, -él no me deja utilizar celulares- dijo, -cree que voy a llamar a la policía para denunciarlo o algo así-, ¿y eso qué? Pregunté, - yo te voy a prestar mi celular y solo tienes que mantenerlo grabando y muy bien escondido y cuando él te empiece a gritar e insultar todo quedara grabado, y vas a poder denunciarlo y separarte de él-.

Martha no estaba convencida de hacerlo pero yo la alenté, - confía en mi- le dije, y fue suficiente. Así lo hicimos, todo salio “bien” aunque esa no sea la

palabra adecuada, él volvió a maltratarla como era costumbre y enneguecido por su ira ni notó que entre las ropas que la obligó a sacarse se encontraba el final de sus abusos y el final de su vida junto a Martha, su injusta maldad fue lo que terminó con él, el tonto que no supo apreciar ni cuidar a la excelente persona que tenía al lado. Y esta es la historia de cómo conseguí la amistad más fiel que tengo y tendré, además de darme cuenta de mis realidades... Aprendí lo fuerte que en realidad soy, por poder aislarme de mis problemas para ayudar a alguien más, y que si bien "gota a gota se perfora la roca", hay rocas que permanecen erguidas y cuando se enfrentan al mar rompen las olas.

Fin

Alejandro Daniel Ginares Gonzalez

4872219-9

6 de Marzo de 1994

Migues, Canelones, Calle Uruguay S/N

(0317)2135_095714715_095123518

Liceo San José ciudad de Tala; Canelones

ale4everyo@hotmail.com